

Aprender a aprender

Nuevas rutas en Pedagogía

Coordinador
Nicanor Rebolledo Reséndiz

 **GONACULTA**
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes



TLAXCALA
GOBIERNO DEL ESTADO
2013-2016

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

ITC
INSTITUTO TLAQUEHUATECO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE LA CULTURA

Directorio

Lic. Mariano González Zarur
Gobernador del Estado de Tlaxcala

Dr. Tomás Munive Osorno
Secretario de Educación Pública del Estado de Tlaxcala

Prof. Martín Hernández Bizuelo
Jefe del Departamento Operativo

Dra. Alba González Jácome
Coordinadora Académica de la Colección Científica Tlaxcallan

APRENDER A APRENDER
NUEVAS RUTAS EN PEDAGOGÍA

DR © Nicanor Rebolledo Reséndiz

Primera edición, 2016.

Registro Indautor: 03-2016-061409415600-01

Cuidado de la edición:
Dra. Alba González Jácome

Composición tipográfica y recopilación de imágenes:
Ricardo Bonilla / concepto editorial

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, óptico de grabación o electrográfico sin el previo permiso por escrito de su autor.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

Contenido

Introducción

vii

	Uno	El enfoque por competencias para mediar la comprensión lectora y la expresión escrita a nivel licenciatura: una experiencia	3	
	Dos	El enfoque de las competencias en las percepciones de los docentes de enseñanza superior: un análisis omniléctico ...	15	
Primera parte	Tres	La alfabetización informativa y habilidades informativas en Secundaria: el caso de docentes de matemáticas	35	
La pedagogía de las competencias	1 Cuatro	La lectura comprensiva en la competencia lectora	55	
	Cinco	Teoría y praxis del aprendizaje vicario en las sociedades rurales de México	79	
	Seis	Aprendiendo a investigar investigando	95	
	Siete	Estrategias de aprendizaje de una segunda lengua en estudiantes indígenas bilingües	119	
Segunda parte	Ocho	Aprender a "ser". Orígenes y experiencia educativa de los Centros de Integración Social (cis)	133	
Diversidad y alteridad cultural	117	Nueve	Una propuesta en el itinerario entre la vida cotidiana y la escuela	147



Escuela rural, ca, 1952

Fuente: AGN, Colección Fotográfica de la Presidencia de la República, Adolfo Ruiz Cortines,

Cinco

Teoría y praxis del aprendizaje vicario en las sociedades rurales de México

*Sergio Moctezuma Pérez**

Introducción

LOS HISPANOPARLANTES SUELEN CITAR un refrán para justificar que un individuo debe vivir una situación para aprender sus consecuencias inherentes, a pesar de que le hayan sido anticipadas por alguien más. Padres y docentes suelen utilizarlo para advertir a los niños y jóvenes acerca de las consecuencias de realizar actos negativos. Incluso, entre los adultos es un refrán que suele ser expresado continuamente cuando se ofrece un consejo que es desestimado. El refrán dice: “nadie aprende en cabeza ajena.” Sin embargo, el psicólogo cognitivista canadiense Albert Bandura no estaría de acuerdo con las implicaciones pedagógicas detrás de este conocido refrán.

De acuerdo con Bandura (1977), los seres humanos podemos aprender las consecuencias de determinados actos mediante el proceso de experimentación. Solo viviendo una situación específica o adoptando una conducta determinada, podemos establecer sus consecuencias. A lo anterior, hay que añadir que los seres humanos también observamos los patrones de comportamiento de otros individuos y nos formamos un juicio sobre la pertinencia de apropiarnos de dichas conductas. Además de que aprendemos

* Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Actualmente es profesor-investigador en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales (ICAR) de la Universidad Autónoma del Estado de México. smoctezumap@uaemex.mx

por experiencia propia, también incorporamos patrones que son aprendidos mediante la observación. El aprendizaje vicario que implica la observación de comportamientos es el interés de la *Teoría del Aprendizaje Social*.

Una de las premisas más importantes para la Teoría del Aprendizaje Social es la siguiente: las conductas que los individuos observan son aprendidas y reproducidas solo en caso de representar un valor funcional. Es decir, los comportamientos se evalúan a partir de su utilidad: si una conducta observada no representa una ventaja comparativa con otras o no tiene una aplicabilidad benéfica para el individuo, es muy probable que sea desechada. El aprendizaje vicario se puede llevar a cabo en cualquier momento de la vida, no se constriñe a una edad determinada ni está sujeta a los procesos de enseñanza formal.

A partir de lo anterior, el objetivo del presente capítulo es explicar la forma en que surge el concepto de aprendizaje vicario, formulado por Albert Bandura. El énfasis del capítulo estriba en la ejemplificación del concepto fuera del ámbito escolar lejos del ámbito físico y pedagógico orientado hacia el proceso de enseñanza y aprendizaje y se aplica a casos concretos de las sociedades urbanas y rurales del México contemporáneo. Posteriormente, se ofrece una explicación de las bases teóricas del concepto y, por último, se ofrecen algunas ideas para revalorar el aprendizaje vicario en la educación formal.

Aprendizaje vicario: experimentos controlados

Albert Bandura desarrolló su teoría sobre el comportamiento humano en la Universidad de Stanford, en Estados Unidos, a mediados del siglo xx. Entre sus motivaciones profesionales se encontraba discutir con los psicólogos conductistas de la época, acerca de las formas de aprendizaje de los individuos y el modelado de sus conductas. Lo anterior, le permitió poner a discusión la idea de que el aprendizaje entre los seres humanos se lleva a cabo solo por la experiencia directa de situaciones con consecuencias medibles. Por el contrario, él centró su atención en la observación como fuente de aprendizaje (Bunge, 2008).

Para contextualizar los trabajos académicos de Bandura es necesario considerar que, en la época que comenzó sus investigaciones en Stanford, la televisión comenzaba a ganar terreno como medio de información y entretenimiento en los hogares estadounidenses. Desde ese entonces, se preocupó por el contenido violento que era transmitido por la televisión y las repercusiones que tendrían las imágenes en las conductas de los infantes (Bunge, 2008). Entre la gran diversidad de experimentos que realizó Bandura, el del muñeco llamado *Bobo* es el más conocido entre psicólogos e interesados en las conductas sociales adquiridas por la observación e imitación.

El experimento se llevó a cabo a principios de 1960 y reunió a 36 niñas y 36 niños de entre tres y seis años de edad. De acuerdo con Bandura *et al.* (1961), el experimento

tuvo por objetivo observar el desarrollo de conductas agresivas en las niñas y niños. Él y sus colaboradores partían del supuesto de que, si un niño observa modelos de conducta agresivos, reproducirá esa misma agresividad. Para corroborarlo, dividieron a los 72 niños en tres grupos: el primero fue expuesto a modelos agresivos, el segundo a modelos pasivos y un tercer grupo fue solo de control.

Los niños participaron de manera individual, esto es, cada uno de los niños se encontraba en una habitación con la presencia de un adulto y con juguetes de diversos tipos: entre estos se encontraba el muñeco inflable llamado *Bobo*. En el caso de la exposición a conductas agresivas, el adulto después de unos minutos de divertirse calmadamente con los juguetes, se dirigía a *Bobo* y comenzaba a golpearlo, patearlo y mantenerlo en el suelo mientras se sentaba sobre él. A lo anterior se añadió violencia verbal contra *Bobo*. Después de jugar durante varios minutos de la forma descrita, el adulto abandonaba la habitación.

Por otro lado, un grupo de niños no fue expuesto a ningún modelo de conducta agresiva. Entre ellos no surgió el interés por golpear e insultar a *Bobo*. De hecho, solo las niñas y niños que observaron a los adultos golpear e insultarlo manifestaron conductas



Foto 2. Imágenes del experimento de Bandura, en 1960.
Fuente: www.educador.com

agresivas una vez que el adulto abandona la habitación de juegos. Incluso, los niños fueron más agresivos que las niñas y aun más si el adulto era hombre en lugar de mujer. Las niñas solo mostraron mayor agresión física si el adulto era varón y mayor agresión versal si era mujer.

Con el experimento se comprobó que es posible incorporar conductas aprendidas por la observación. Incluso, en 1963 Bandura y sus colaboradores publicaron los resultados de una variante del experimento de *Bobo*: expusieron a niños a modelos de conducta agresiva de manera presencial mediante grabaciones proyectadas en televisión. Dicho experimento corroboró que los infantes son propensos a incorporar conductas agresivas/pasivas que observan en la vida real, así como la observada a través de los medios electrónicos. La divulgación de las ideas de Bandura repercutieron profundamente en el medio académico y en diversos proyectos orientados al cambio social.

Aprendizaje vicario: proyectos de cambio social

En México, los trabajos de Bandura impactaron positivamente en los proyectos de cambio social iniciados por el reconocido poeta y dramaturgo mexicano Miguel Sabido Ruisánchez. Durante la década de 1970, Sabido se incorporó a Televisa, para crear un modelo de televisión que él mismo denominó "entretenimiento con beneficio social". Sabido participó en la producción de varias telenovelas: *Ven conmigo* (1975), *Acompáñame* (1977), *Vamos juntos* (1979), *Caminemos* (1980) y *Nosotras las mujeres* (1981), *Orozco* (2006). En estas producciones, Sabido incorporaba personajes que generaban entre la audiencia una identificación positiva, otros negativa y personajes con conductas que cambian para bien (Guerrero, 2013).

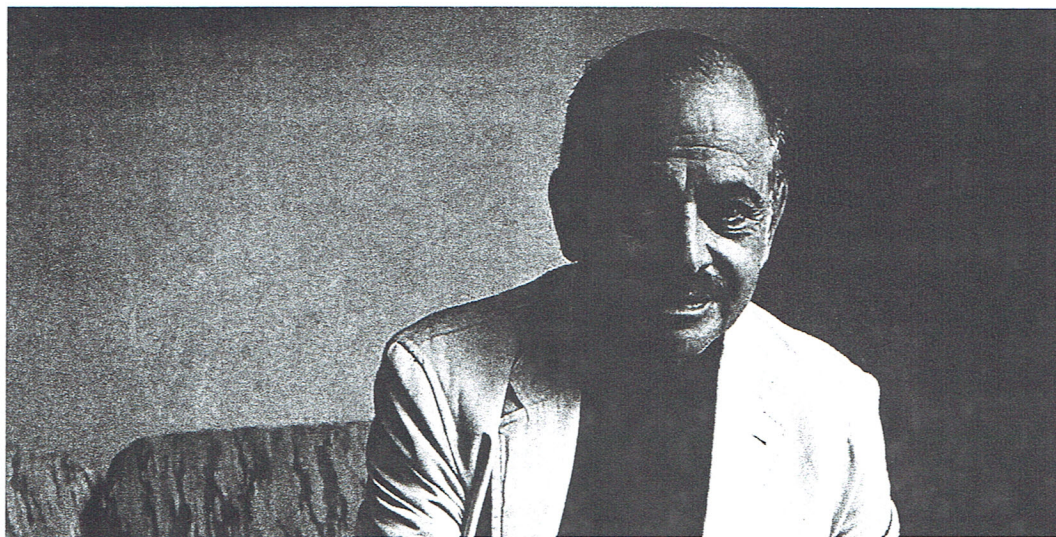


Foto 1. Miguel Sabido.
Fuente: El Teatro en México. org.

En la telenovela *Ven conmigo*, Sabido utilizó para la trama el tema de la alfabetización entre los adultos, mientras que en *Acompáñame* fue el de la planificación familiar. En *Vamos juntos* se abordó la importancia de los valores de la familia y de una buena autoestima, principalmente entre las mujeres. Con estas telenovelas, consideradas una trilogía, Sabido provocó cambios positivos en la sociedad mexicana: después de abordar el tema de la alfabetización, el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) logró incrementar las cifras de adultos inscritos en los programas para aprender a leer y escribir.

En estos proyectos, junto a Televisa participó la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Salud. Para ese entonces, existía en los *media*¹ una postura acerca de las posibilidades benéficas de utilizar la televisión como un complemento de la educación, que se brindaba al interior de las familias mexicanas y en las escuelas públicas. En 1997, la UNICEF patrocinó la producción de la séptima y última telenovela de Sabido: *Los hijos de nadie*, que abordó el tema de las niñas y niños en situación de calle y se orientó a crear consciencia sobre este problema (Singhal y Obregón, 1999).

El modelo de televisión creado por Sabido, fue adoptado en países como Tanzania y la India. En el primero, se realizó una radionovela llamada *Twende na Wakati* (*Vamos con los tiempos*) (1993-2002), que a lo largo de 676 episodios abordó diversos temas propios de la salud pública: planificación familiar, relaciones sexuales, prevención del VIH, entre otros. En la India se realizaron varias telenovelas y radionovelas con los mismos propósitos. Incluso, la Universidad Johns Hopkins retomó el trabajo de Miguel Sabido, para crear campañas que promovieron la responsabilidad sexual entre adolescentes de América Latina, Filipinas y Nigeria (Singhal y Obregón, 1999).

También hay casos exitosos en Bolivia, Brasil, China y Pakistán (Smith, 2002) y, de acuerdo con Sabido (Singhal y Obregón, 1999), su modelo resultó pertinente por tres razones: (1) las telenovelas representan una mediación entre lo bueno y lo malo; es la audiencia quien decide sobre las conductas que ven en televisión. (2) el ser humano es propenso al *chisme*, esto permite que los espectadores se interesen en las tramas, se mantengan pendientes de las conductas de los personajes y especulen acerca de lo que pasará en siguientes episodios. (3) el ser humano siempre busca modelos de comportamiento que emular.

La televisión, según Sabido, no solo ofrece la posibilidad de crear determinadas conductas de consumo entre los individuos, también puede promover conductas sociales positivas. De esta forma, Sabido fue capaz de aplicar el modelo socio cognitivo a sus proyectos creativos (Bandura, 2002). Él supo aprovechar que, durante las décadas

¹ En este capítulo se utiliza el concepto de los *media* de John B. Thompson (1998:44-45) en lugar de medios masivos de comunicación, ya que este concepto contiene ambigüedades. En estricto sentido, no hay un proceso de comunicación debido a que este es unidireccional. La noción de masivo genera confusión en cuanto a si se refiere a lo cuantitativo o que está disponible para una pluralidad de destinatarios que tampoco son pasivos como lo sugiere el concepto.

de 1970 a 1990, el modelo televisivo en México apoyaba el entretenimiento con beneficio social². Al igual que los niños que formaron parte de los experimentos de Bandura, la televisión mexicana utilizó el aprendizaje vicario, para que sus televidentes observaran conductas que deberían adoptar dado su potencial benéfico inmediato.

Aprendizaje vicario: su utilización en el medio rural

Las sociedades rurales, tanto mestizas como indígenas, suelen utilizar el aprendizaje vicario para obtener y transmitir conocimientos y conductas en torno a las actividades agropecuarias. Lo anterior significa que el aprendizaje vicario está estrechamente relacionado con las diferentes formas de obtener el sustento en el medio rural. La observación e imitación como fuente de aprendizaje es una de las características que forman parte del conocimiento ecológico tradicional o Traditional Ecological Knowledge (TEK) como se le conoce en lengua inglesa. Este conocimiento es diferente del científico, que es producido y transmitido dentro de los márgenes de la ciencia occidental (Berkes, 1993).

De acuerdo con Soldati (2016), el proceso de transmisión cultural del conocimiento involucra cuatro elementos: (1) la información que debe transmitirse; (2) un modelo que posee la información; (3) un aprendiz que recibirá la información y (4) un contexto socio-ambiental donde ocurre el proceso. Para Soldati, así como para Bandura, el modelo puede ser un individuo o un personaje de un medio de comunicación por ejemplo de la televisión. En una sociedad rural, los aprendices observan el “prestigio social” que otros adquieren por sus habilidades para cazar, pescar, sembrar, recolectar, curar o demás situaciones en las que son expertos. En México, este prestigio se expresa también en la adquisición de poder en la toma de decisiones de la comunidad o población, en la que vive el “aprendiz”.

En el caso de los habitantes de la isla Pukapuka que forma parte de las Islas Cook de Nueva Zelanda los infantes y adultos suelen aprender por observación y, posteriormente, por imitación; son una sociedad principalmente visual. De hecho, las instrucciones son mínimas y se desalienta a los infantes a realizar cuestionamientos sobre cómo realizar algo. La segunda fuente de información es escuchar las conversaciones entre personas. De esta forma, observar y repetir las conductas, así como escuchar y poner en práctica lo escuchado, son los principales factores para transmitir el conocimiento entre los habitantes de la isla Pukapuka (Ruddle, 1993).

En el caso de las sociedades rurales de México, las niñas y niños aprenden las conductas que les serán necesarias en su etapa adulta por medio de la observación. En el ámbito rural, el aprendizaje vicario está estrechamente vinculado con las actividades que permiten obtener el sustento de las familias. De esta forma, a temprana edad las niñas

² Para un análisis detallado del surgimiento de la televisión en México y las transformaciones sociales, políticas, económicas e ideológicas que la han llevado a ser lo que es en la actualidad, véase el libro de Jenaro Villamil, *La televisión que nos gobierna. Modelo y estructura desde sus orígenes*, publicado en 2005 por Grijalbo.

observan a las mujeres de su grupo doméstico en un espacio muy específico: la cocina. En este lugar, identifican cómo se prepara la masa de maíz para su transformación en tortillas, tamales, atoles; así como otros platillos propios de sus cocinas regionales. También aprenden a cuidar los animales domésticos, o a realizar las actividades que las mujeres adultas llevan a cabo (bordar, tejer, manufacturar cestos, sombreros y demás).

Para los niños, el aprendizaje se dirige a la consecución de actividades que forman parte del ciclo agrícola del maíz. Lo anterior requiere observar la manera en que se utilizan los instrumentos de trabajo, las prácticas agrícolas que requieren los cultivos abonados, manejo de plagas, control de la erosión del suelo, manejo de la infraestructura hidráulica, entre otros, así como las formas en que se organizan los adultos familiar y grupalmente para realizar sus trabajos. Asimismo, el aprendizaje por observación y experimentación ha sido fundamental para el desarrollo paralelo de agriculturas similares en diversas partes del mundo (González, 2011).

En el caso de agricultores que han trabajado en labores agrícolas en Estados Unidos, como ocurrió en El Progreso Hidalgo, perteneciente al municipio de Villa Guerrero, Estado de México (Juan, 2003), quienes fueron a Watsonville, California, aprendieron a cultivar ciertas variedades de fresas, cultivo que introdujeron en su propio pueblo que actualmente las produce y vende en las centrales de abastos de las ciudades de México y Toluca. La experimentación completó el proceso de aprender a aprender, que modificó la economía de las familias del lugar y los introdujo en el sistema de mercados suprarregional. De esta misma forma, estos campesinos del sur del Estado de México aprendieron a cultivar flores, a partir de la observación vicaria en Villa Guerrero; como ya se explicó (Juan, 2003), fue un proceso de aprendizaje por observación, que en sus inicios no les dio grandes ganancias, pero después de la práctica de varios años modificó positivamente la economía de las familias involucradas.

Niñas y niños aprenden las nociones básicas de agricultura cuando acompañan a los adultos en el desgranado de las mazorcas. Esta actividad resulta completamente visual: es un proceso que el infante aprende teniendo a un adulto a su lado e imitando sus movimientos. Así, adquiere el conocimiento suficiente como para realizar la actividad por sí solo, así como para enseñar en un futuro a los miembros más jóvenes de la unidad doméstica. Un ejemplo de lo anterior ocurre entre los totonacos de Mecatlán, en Veracruz, donde los infantes y jóvenes son los principales encargados de desgranar el maíz.

En repetidas ocasiones el autor de este capítulo ayudó a desgranar el maíz y observó que los adultos participan solo en contadas ocasiones. Esta actividad se realizaba por las tardes, al interior de la vivienda mientras las mujeres hacían tortillas en la cocina, o simplemente convivían entre ellas; los jóvenes colocaban en el suelo suficientes mazorcas como para media hora de trabajo. Además de los infantes y jóvenes que ya sabían desgranar, siempre se acercaba algún infante pequeño –un familiar o vecino, menor de cinco años que, sentado en el piso, imitaba los movimientos que los demás hacíamos (Moctezuma, 2008).

Siguiendo el caso de la agricultura, jóvenes y adultos han incorporado nuevos cultivos en sus lugares de origen debido a la observación de las prácticas agrícolas que se realizan en otras partes del país y del extranjero. Cuando los individuos migran y se dedican a las labores agrícolas, utilizan una parte del conocimiento que ya poseen y, al mismo tiempo, observan actividades que ellos no conocían a quienes ya tienen experiencia. La experimentación también es un acompañante importante en este aprendizaje por observación.

En comunidades como El Progreso Hidalgo, Juan (2014) ha documentado las diversas maneras en que los campesinos adquieren y transmiten su conocimiento. Aunado a la transmisión oral, la vivencia y experiencia individual como formas de aprendizaje, se encuentra la observación, que da como resultado situaciones de ensayo y error. Las prácticas agrícolas que los campesinos observan deben ser adoptadas y adaptadas al medio específico donde habitan los campesinos. Aunque un campesino observe detalladamente una situación, hay la posibilidad de que no obtenga los resultados esperados al primer intento.

Lo anterior se corrobora con el estudio que realizó Reyes (2012) en la comunidad de Santiago Yeché, perteneciente al Valle de Ixtlahuaca, Estado de México, donde los campesinos introdujeron el cultivo de tomate verde a finales de la década de 1980. Para el año 2002, de 31 familias entrevistadas 64.5% se dedicaba a sembrarlos. Los campesinos reconocen expresamente que aprendieron observando a otros campesinos de la región y entre ellos mismos mediante la experimentación. Las ganancias económicas obtenidas del cultivo y comercialización del tomate verde permitieron la adopción definitiva de una práctica aprendida por observación. Poco después, las mujeres del mismo lugar, aprendieron a sembrar jitomate mediante un sistema de hidroponías, lo que les redujo costos en la economía familiar; este caso requiere todavía de un análisis, para ver los resultados.

Hay otras actividades que se aprenden por observación: la alimentación de animales domésticos, partes específicas del proceso de preparación de alimentos y el cuidado de las plantas en los huertos familiares. Como en San Francisco Tepeyanco, donde los niños y jóvenes observan cómo sus padres trasplantan diferentes especies vegetales al interior de un huerto. En segundo lugar, los adultos observan el cuidado y manejo de diversas especies y adoptan las prácticas si consideran que existe un mercado para comercializarlas; como en el caso de las plantas de ornato para las fiestas religiosas (Moctezuma, 2013).

Además de la agricultura, hay conductas aprendidas estrechamente vinculadas con la obtención del sustento mediante el trabajo asalariado. Por ejemplo, los mineros de Natividad, Oaxaca, aprendieron diversos trabajos que se realizan dentro y fuera de una mina por la simple observación (Murguía, 2016). De acuerdo con las trayectorias laborales que la autora obtuvo con diversos extrabajadores, los encargados de la mina contrataban personal para realizar actividades manuales muy específicas. Estos individuos

observaban las actividades que realizaban otros operadores y asimilaban los mecanismos implícitos. Esto les permitió ocupar las vacantes de esos puestos, previa demostración de que habían aprendido el trabajo.

La mina de Natividad se ubica en la sierra norte de Oaxaca, esto es, en una orografía accidentada. La capital del estado se encuentra a aproximadamente una hora y media en taxis colectivos, y el poblamiento del municipio se dio por la instauración de la mina. En este contexto, fue necesario que los habitantes aprendieran oficios para trabajar dentro y fuera del socavón y, además, proveer servicios a la localidad. Albañiles, herreros, soldadores y electricistas aprendieron mediante la observación a realizar sus oficios principalmente de quienes trabajaban en la mina, pero también por sus diversas experiencias migratorias (Murguía, 2016).

Con los ejemplos anteriores, se puede comprender la importancia del aprendizaje vicario en el fenómeno de la migración. Eso se ilustra con el conocido refrán "Al lugar que fueres, haz lo que vieres". En el caso de los migrantes mexicanos que, por vez primera, se desenvuelven en la sociedad estadounidense, aprenden normas y conductas de sus compatriotas o de otros individuos ajenos a esa sociedad. Ellos les transmiten el qué se debe y no se debe hacer de manera verbal, pero también les indican que observen las conductas de los demás y traten de imitarlas: la finalidad es pasar inadvertido.

A lo anterior, se añade el aprendizaje de conductas socialmente aprobadas, que deben seguirse en eventos de carácter civil, religioso y ritual. Como se mencionó al inicio de este capítulo, las conductas además de ser observadas, son evaluadas y juzgadas a partir de su utilidad: solo se imitan las que traen consigo consecuencias positivas. Un ejemplo de patrones aprendidos que está fuera del ámbito agropecuario, es una práctica que aún pervive en el medio rural de México y de otras partes del mundo y que varios investigadores han descrito: "el robo de la novia" (Goloubinoff, 2003; D'Aubeterre, 2003; Álvarez, 2007).

El noviazgo y el matrimonio en el México rural se asocian con prácticas culturales aprendidas por observación, como en el robo de la novia. Esta es una práctica que vincula en parentesco a dos familias, mediante el matrimonio de dos jóvenes. La conducta es la siguiente: un joven varón propone a su novia "fugarse" por un tiempo indeterminado a un lugar desconocido para sus familias. Posteriormente, el joven varón regresará a la comunidad para hablar con sus padres y con los de la novia.³ Después de ser reprendido por su conducta, ambas familias decidirán si aceptan el matrimonio de la pareja.

Aunque puede haber casos en que las familias de los novios no aceptan que ellos se casen, es una práctica socialmente aceptada. Los padres suelen reconocer que si sus hijos se quieren y se apoyan entre sí, no debería existir impedimento para llevar a cabo la celebración matrimonial. Por su parte, los jóvenes han observado cómo otros miembros de su sociedad han llevado a cabo dicha conducta y conseguido su objetivo.³ A la vez, ellos servirán como caso exitoso a emular por los jóvenes de su misma sociedad.

Lo anterior, aunado a la situación económica de las familias y los altos costos de las bodas –donde se tiene que invitar a todo el pueblo, además de la parentela y los amigos– fomenta que este patrón cultural sea adoptado y reproducido.

Aprendizaje vicario: sus fundamentos teóricos

En la primera sección del presente capítulo se describieron dos experimentos que le permitieron a Bandura desarrollar su teoría. La practicidad de sus descubrimientos hizo posible que otros psicólogos realizaran investigaciones en torno a la Teoría del Aprendizaje Social; sin embargo, el interés principal de este capítulo ha sido centrarse en los ejemplos prácticos y cotidianos del aprendizaje vicario. Por lo anterior, resulta necesario desarrollar con un poco de mayor profundidad los fundamentos teóricos del aprendizaje vicario. Hasta ahora se ha ejemplificado cómo surge y utiliza este aprendizaje, pero el conocimiento de sus fundamentos teóricos permitirá revalorarlo.

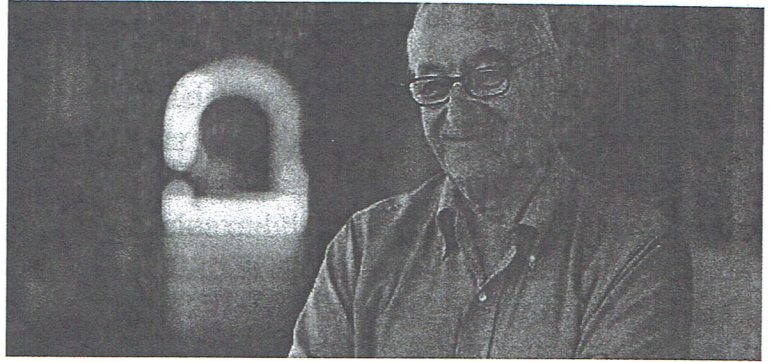
Para Bandura (1977), el ser humano nace desprovisto de toda conducta que no sea biológica. A medida que crece, el individuo observa conductas y emite juicios de valor en torno a las consecuencias de aprobación y castigo que también observa de ellas. El proceso que está implícito en el aprendizaje vicario puede explicarse por sus cuatro componentes. El primero de ellos es el proceso de atención, el cual implica que un individuo observe detenidamente algún acontecimiento relevante³ en su medio. Este proceso se acompaña de un rápido discernimiento sobre el valor funcional de lo que está observando.

Bandura también considera que el medio en el que se desenvuelve un individuo y se relaciona con otros es fundamental para su modelamiento. De hecho, la gama de patrones de conducta se amplía enormemente a través de los *media*. La televisión ejerce una importante influencia en los individuos de todas las edades, tal como lo demostró Bandura en 1963; así como con los ejemplos de las telenovelas de Miguel Sabido. Para el caso del México contemporáneo, además de la televisión se añaden como fuentes de modelado las diversas plataformas digitales –vía *streaming*– y las redes sociales más utilizadas: facebook, twitter e Instagram.

El segundo proceso es el de la retención, el cual indica que a pesar de que un individuo observe atentamente una conducta, no será apropiada si es olvidada. La información que un individuo recibe debe ser codificada y almacenada en su memoria, mediante el uso de símbolos. Algunas conductas son retenidas por medio de un sistema de imágenes mentales, sobre todo, cuando la actividad o conducta que se desea imitar es difícil de describir con palabras, o bien, cuando se ejecutan habilidades motoras que requieren de rapidez, como en el ejemplo del desgranado de maíz.

³ En la vida cotidiana de un individuo se presenta una gran multitud de conductas, situaciones y vivencias que no atraen necesariamente toda su atención. Dicho de otra forma, el individuo dirige su atención a algo en particular que le resulta atractivo.

Foto 3. Albert Bandura.
Fuente: Biografías y vidas.com



Un segundo sistema de codificación está provisto por el lenguaje. Un individuo puede replicar conductas y actividades si es capaz de transformar la información en un listado de pasos que habrá que seguir. Por ejemplo, puede llevar a cabo procedimientos manuales, si es capaz de recordar el paso previo a otro. Ejemplo de lo anterior, se encuentra en el aprendizaje de oficios como la albañilería, carpintería, herrería y demás; o en el caso de los agricultores que pretenden sembrar, cuidar, manejar y cosechar algún cultivo en específico como el tomate verde. Los individuos mediante imágenes y palabras pueden repasar su aprendizaje.

El tercer proceso es el de la reproducción motora. Los dos procesos anteriores están en un nivel puramente cognitivo. En cambio, el tercer proceso involucra la conversión de las representaciones simbólicas en acciones específicas. Lo anterior significa pasar de lo observado a la práctica y, en este punto, el individuo se enfrenta a situaciones de ensayo y error. De acuerdo con Bandura (1986), es difícil que un individuo no cometa errores al momento de poner en práctica lo que mentalmente ha aprendido. Un individuo deberá perfeccionar o ajustar lo que recientemente ha observado con atención y codificado simbólicamente.

Por último, el cuarto proceso es el de la motivación: este permite a un individuo seleccionar lo que ha aprendido, lo que en verdad tiene interés en imitar, y desechar lo que no representa una ventaja o socialmente castigado. En este proceso se juzgan las consecuencias de los actos, ya sea porque el individuo los experimentó o porque aprendió las consecuencias a través de otros. En el caso de las sociedades rurales de México, el robo de la novia y su aceptación social y cultural permiten ejemplificar la motivación de los individuos para reproducir esa conducta.

A partir de los cuatro procesos descritos, Bandura (1986) propuso que la conducta humana se explica por la interrelación de tres elementos: (1) los factores personales cognoscitivos, (2) las conductas y (3) el ambiente. A lo anterior, lo llamó *modelo de reciprocidad triádica*, y explica cómo cada uno de los elementos condiciona a los otros dos. De esta forma, Bandura rompe con la tradición psicológica que pretendía explicar el comportamiento humano de manera unilineal; es decir, condicionado únicamente por los factores ambientales, sin tener posibilidad de agencia. Para Bandura (1999), el ambiente puede clasificarse en impuesto, seleccionado y construido.

La capacidad de adaptabilidad y resiliencia de los seres humanos, tiene sus raíces en los sistemas sociales. Para Bandura (1999), los individuos son productores y, a la vez, un producto de sus sistemas sociales. La relación de un individuo con su sociedad y con los factores cognitivos condiciona su comportamiento. El individuo nunca es pasivo antes las estructuras sociales y culturales de un ambiente determinado. Creer lo contrario significaría que el individuo solo es el producto de factores supraindividuales y de procesos unidireccionales, en un mundo así, no tendría cabida la diversidad social y cultural.

Aprendizaje vicario: sus aportes en la educación formal

En el actual sistema educativo, el aprendizaje vicario ocurre continuamente en las aulas. Si tomamos como estudio de caso el nivel básico de la educación, resulta fácil entender que las niñas y niños que acuden a la escuela son ávidos receptores de las conductas y patrones que observan de sus compañeros, así como del personal encargado de su educación. Además, tipificar los contextos familiares y culturales en los cuales se desarrollan los infantes daría como resultado un análisis redundante, puesto que con los casos concretos que se han mencionado para ejemplificar el aprendizaje vicario, han sido vastos y clarificadores.

Por eso, resulta más provechoso propiciar en este apartado una discusión sobre las posibilidades y formas de potencializar el aprendizaje vicario entre los infantes. En ocasiones, los adultos olvidamos que nuestros comportamientos repercuten en las conductas de las niñas y niños, propiciamos que adopten algunas de nuestras conductas y que nosotros, posteriormente, los castigemos e intentamos que las modifiquen. En este proceso bidireccional, los infantes no tienen la información completa para juzgar nuestro proceder. Esto es, ambos grupos etarios actúan de manera individual e impulsiva, sin reconocer que las acciones aunque individuales repercuten en colectivos mayores.

La educación formal: a través de los docentes y con apoyo de pedagogos especializados y psicólogos de la rama del sociocognitismo podrían organizar pláticas y talleres con los padres de los infantes. Aunque esta es una actividad que suele realizarse en muchas escuelas y con distintos fines, debiera tener como base la explicación de los cuatro procesos del aprendizaje expuestos por Bandura. Estas explicaciones de la teoría deben fundamentarse en ejemplos que sean fáciles de entender por los padres y, de preferencia, obtenidos de los sucesos actuales y cotidianos de la ciudad, localidad o barrio donde se encuentra la escuela.

Esta propuesta no soluciona todos los problemas sociales, psicológicos y pedagógicos que están involucrados en la educación de los infantes. Sin embargo, su puesta en marcha aumenta la posibilidad de provocar el cambio de manera gradual. Además, se pueden desplegar otras estrategias aprovechando el capital humano, intelectual y de

infraestructura de una sociedad. Durante un estudio realizado en San Francisco Tepeyanco, Tlaxcala, presencié una función de títeres que fue muy bien recibida por los infantes, quienes en compañía de sus padres se congregaron en el parque de la comunidad. Esta actividad tiene un alto potencial para transmitir conductas positivas.

En la ciudad de Huamantla, también del estado de Tlaxcala, está el Museo Nacional del Títere, que alberga la colección de los hermanos titiriteros Rosete Aranda. Esta loable tradición puede ofrecer modelos a los infantes, siempre y cuando los docentes fomenten los procesos de retención, reproducción y motivación. De hecho, una función de títeres debe acompañarse de una discusión en el aula sobre lo observado, con la finalidad de que los infantes generen sus propios juicios de valor. Las funciones y discusiones no deben ser actividades aisladas o intermitentes; por el contrario, tienen que realizarse de manera continua.

A eso se añade el uso de recursos audiovisuales, no en balde la educación telesecundaria ha probado la efectividad de su método. Además de presentar videos y discutir sobre lo observado, es necesario realizar estudios periódicos sobre los programas televisivos que los infantes consumen en casa. De esta manera, los docentes estarían actualizados sobre las preferencias televisivas de sus educandos y podrían generar en el aula espacios de discusión, con ejemplos tomados de esos programas. Esta actividad también puede ser llevada a cabo por estudiantes de las licenciaturas del área de las ciencias sociales comunicación, sociología, antropología y pedagogía, entre otras.

Las estrategias y posibilidades para llevar a cabo el aprendizaje vicario son infinitas; sin embargo, deben ser evaluadas en función de sus alcances y limitaciones cognitivas. La implementación del aprendizaje deberá considerar los cambios y continuidades que acontecen en el modelo de la reciprocidad triádica propuesto por Bandura. Además, se requiere el acompañamiento de especialistas en diversas áreas del conocimiento. Así, un abordaje interdisciplinario repercutirá benéficamente en la formación de las niñas y niños en el ámbito de la educación formal y en su pleno desarrollo como individuos, que forman parte de una sociedad, una cultura y un ambiente específico.

Consideraciones finales

Los aportes de Albert Bandura para la comprensión y explicación de la conducta humana permiten reflexionar sobre la influencia que tenemos como individuos, en el actuar de otras personas, y viceversa. Aunque sus nociones sobre los patrones de comportamiento se desarrollaron principalmente a mediados del siglo xx, su operatividad resulta completamente vigente. Los experimentos que realizó a principios de la década de 1960 son ilustrativos y clarificadores de procesos que acontecen en la actualidad. Por lo anterior, este psicólogo canadiense se ha ganado un lugar muy importante en la psicología sociocognitiva y en la *Teoría del Aprendizaje Social*.

Las consecuencias de los comportamientos que observamos, son una fuente de información y motivación. Nuestra capacidad para juzgar una conducta y determinar el proceder en torno a ella, permite iniciar un proceso cognitivo que en ocasiones es inconsciente. No obstante, como seres humanos somos proclives a tomar decisiones que originan consecuencias negativas. Por ello, debiéramos aprovechar la infraestructura tecnológica para ofrecer entretenimiento educativo. Aunque hay programas al respecto, se debe superar la idea de que la televisión comercial es contraria y excluyente de la educativa. Es decir, retomar las ideas creativas que motivaron a Miguel Sabido en su profesión.

De la vida cotidiana tenemos ejemplos de cómo las consecuencias positivas fomentan a las personas a aprender conductas apreciadas, premiadas y reconocidas social y culturalmente. Además, permiten a los seres humanos adquirir información, conocimientos y habilidades que pueden aprovecharse como parte de las estrategias de sustento que se transforman en ganancias económicas. De esta forma, el aprendizaje vicario está estrechamente relacionado con la capacidad que tienen los individuos para adaptarse a un entorno ambiental, social, cultural, político y económico. Se parte de la idea de que el mundo es dinámico y los procesos de aprendizaje social también deben serlo.

Por último, no basta con comprender cómo opera el aprendizaje vicario entre los seres humanos. Por el contrario, puesto que se ha corroborado que este aprendizaje se puede dividir operacionalmente en cuatro procesos, es indispensable fomentar la generación de estrategias para beneficio de la educación formal y no formal. En los hogares es importante que los infantes y jóvenes tengan presentes modelos positivos y conductas apropiadas. En las escuelas se deben fomentar aprendizajes alternativos que sean respaldados por profesionales. De esta forma, se tienden puentes entre el hogar y la escuela, como instancias socializadoras del adecuado desarrollo humano.

Referencias

- Álvarez Arzate, M.D. (2007). "Relaciones sociales y de parentesco en dos familias de Estelí, Nicaragua", en: D. Robichaux (Coord.), *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de caso*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 355-373.
- Bandura, A.; D. Ross y S.A. Ross (1961). "Transmission of aggression through imitation of aggressive models". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, núm. 63; pp. 75-82.
- _____ (1963). "Imitation of film-mediated aggressive models". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, núm. 63:3-11.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Nueva York: Prentice Hall.
- _____ (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Nueva Jersey, Prentice-Hall.
- _____ (1999). "Social cognitive theory: An agentic perspective". *Asian Journal of Social Psychology*, núm. 2, pp. 21-41.
- _____ (2002). "Environmental sustainability by sociocognitive deceleration of population growth". En: P. Schmuck y W. Schultz (Ed.). *The psychology of sustainable development*. Nueva York, Kluwer, pp. 209-238.
- Berkes, F. (1993). "Traditional Ecological Knowledge in Perspective". En: J.T. Inglis (Ed.), *Traditional Ecological Knowledge: Concepts and Cases*. Ottawa, International Program on Traditional Ecological Knowledge, International Development Research Centre, pp. 1-9.
- Bunge, E. (2008). "Entrevista con Albert Bandura". *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, Vol. 12, núm. 2, pp.183-188.
- D'Aubeterre, M.E. (2003). "Los múltiples significados de robarse la muchacha: el robo de la novia en un pueblo de migrantes del estado de Puebla". En: D. Robichaux (comp.), *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy*. México, Universidad Iberoamericana, pp. 249-264.
- Goloubinoff, M. (2003). "¿Por qué se roba la novia? Las razones de una costumbre negada pero viva". En: D. Robichaux (Comp.), *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy*. México, Universidad Iberoamericana, pp. 237-248.
- González Jácome, A. (2011). *Historias varias. Un viaje en el tiempo con los agricultores mexicanos*. México, Universidad Iberoamericana.
- Guerrero Viguri, R. (2013). "De la telenovela a la webnovela. La fase experimental del formato en el modelo mexicano. Análisis histórico-estructural". Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura y la Comunicación. México, Universidad Veracruzana.
- Juan Pérez, J.I. (2003). *Tiempo con dinero y tiempo sin dinero. Agricultura tradicional y comercial en una zona de transición ecológica del Estado de México*. Tesis Doctorado en Antropología Social. México, Universidad Iberoamericana.

- _____ (2014). "Uso y manejo de recursos naturales en los procesos agrícolas de una comunidad del subtrópico mexicano. El Progreso Hidalgo, México". *Revista Perspectivas Latinoamericanas*, núm. 11. Universidad Nanzan, Nagoya, Japón, pp. 58-68.
- Moctezuma Pérez, S. (2008). *Ambiente, cafecultura y migración: los indígenas totonacos de Naranjales, Mecatlán, Veracruz*. Tesis, Maestría en Antropología Social. México, Universidad Iberoamericana.
- _____ (2013). *San Francisco Tepeyanco: ambiente, cultura y agricultura*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. México, Universidad Iberoamericana.
- Murguía Salas, V. (2016). "Hay que echarle ganas". Estrategias de sustento de los extrabajadores mineros de Natividad, Oaxaca. Tesis, Doctorado en Antropología Social. México, Universidad Iberoamericana.
- Orozco Gómez, G. (2006). "La telenovela en México: ¿de una expresión cultural a un simple producto para la mercadotecnia?" *Comunicación y Sociedad*, núm. 6, julio-diciembre 2006, pp. 11-35.
- Reyes Montes, L. *Familia, agricultura y cultura en México. Un estudio antropológico*. Alemania, Editorial Académica Española.
- Ruddle, K. (1993). "The Transmission of Traditional Ecological Knowledge". En: J. T. Inglis (Ed.), *Traditional Ecological Knowledge: Concepts and Cases*. Ottawa, International Program on Traditional Ecological Knowledge, International Development Research Centre, pp. 17-31.
- Singhal, A. y R. Obregón (1999). "Social Uses of Commercial Soap Operas. A conversation with Miguel Sabido". *Journal of Development Communication*. Vol. 10, núm.1, pp. 68-77.
- Smith, D. (2002). "The theory heard around the world. Albert Bandura's social cognitive theory is the foundation of television and radio shows that have changed the lives of millions". *Monitor on Psychology*, 33, pp. 30.
- Soldati, G. T. (2016). "Local or Traditional Knowledge Transmission and Natural Resource Use". En: U.P. Albuquerque y R. Alves (Ed.), *Introduction to Ethnobiology*, Nueva York: Springer, pp. 235-238.
- Villamil, J. (2005). *La televisión que nos gobierna. Modelo y estructura desde sus orígenes*. México, Grijalbo.
- Thompson, J.B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. España, Paidós.